

INTRODUCCIÓN

La denominada Edad de Oro de Dinamarca tuvo lugar durante las primeras décadas del siglo XIX. Fue una época de grandes transformaciones. En lo económico, la sociedad danesa se recuperaba con lentitud de la bancarrota ocasionada por el duro descalabro de las guerras napoleónicas y del terrible bombardeo de Copenhague de 1807. Los políticos liberales, hartos de las arbitrariedades de una monarquía cada vez más reaccionaria, sembraban las primeras semillas de las que más tarde surgirían el partido liberal y la constitución de 1849. En el campo y en las ciudades, la gente humilde, sintiéndose enajenada de las prácticas intelectualistas de la Iglesia oficial del Estado, se unía a movimientos restauracionistas cristianos como el liderado por Grundtvig. La escena literaria, por su parte, presenció la trayectoria fugaz de los rebeldes del Romanticismo —Oehlenschläger, Sibbern, Steffens— que ahora le cedía el paso a una nueva corriente realista preocupada por mediar los excesos intelectualistas de la Ilustración y los arranques pasionales de los románticos. A la cabeza de este movimiento se encontraba el poeta Johan Ludvig Heiberg (1791-1860).

Heiberg, hombre de su tiempo, fue un testigo crítico de todas estas transformaciones. Su vena literaria, fundamental en su carácter, estaba marcada de forma esencial por una preocupación incesante por su época y sus contemporáneos. Él no quería sólo escribir, sino también ayudar a transformar su sociedad. Por eso su género preferido fue el vodevil, un drama ligero y accesible para el público en general. Heiberg creía que sería posible educar al pueblo a través de sus obras de teatro y a tal misión dedicó todos sus esfuerzos en esas primeras décadas del siglo XIX, la denominada Edad de Oro de Dinamarca.

Søren Kierkegaard (1813-1855) era un admirador entusiasta de Heiberg. En su juventud, el futuro gran escritor soñaba con una brillante carrera literaria y pensaba, probablemente con razón, que un escalón importante para dicho fin consistía en granjearse el apoyo del poeta consagrado. De hecho, el apellido Heiberg era ya una institución en aquellos días en los que el estudiante Kierkegaard hacía sus primeros ensayos literarios. Sus éxitos

en taquilla le habían valido el nombramiento como dramaturgo y traductor oficial del Teatro Real de Copenhague, la escena máxima de la dramaturgia danesa. También era el editor del popularísimo *Kjøbenhavns flyvende Post*, la publicación periódica sobre literatura y estética más leída de la ciudad. Ante el ocaso de Adam Oehlenschläger como el escritor principal de la nación, Johan Ludvig Heiberg se había convertido en el nuevo rey de la literatura de Dinamarca, y los autores menores de múltiples círculos literarios lo miraban con anhelo, buscando con ansiedad su aplauso y aprobación. Kierkegaard estaba entre ellos.

La primera publicación de Kierkegaard, el ensayo titulado *Otra defensa de las habilidades superiores de la mujer*, apareció a finales de 1834 en el *Flyvende Post* de Heiberg. Aunque el contenido de este pequeño texto tenía poco que ver con las ideas del poeta, Heiberg supo reconocer el valor satírico de la pieza y le abrió a Kierkegaard un espacio importante en su diario. Entre febrero y abril de 1836 se publicaron en el *Flyvende Post* cuatro artículos del joven escritor. Todos tenían que ver con el tema político de moda, las limitaciones a la libertad de prensa impuestas por Federico VI, y en ellos volvía a apreciarse la misma virtud polémica que Kierkegaard había lucido en su primer ensayo. Aunque el *Flyvende Post*, cuyo interés principal era la discusión literaria, pocas veces se enfrascaba en discusiones políticas, Heiberg no simpatizaba con el liberalismo de la época y debió mirar con satisfacción la manera en la que Kierkegaard desquiciaba con su tono sarcástico y mordaz a liberales eminentes y veteranos como Johannes Hage y Orla Lehmann.

En 1837 se detuvo la intermitente publicación del *Flyvende Post* y Heiberg comenzó a editar un nuevo diario: *Perseus*. El objetivo de esta revista filosófica era divulgar el pensamiento de Hegel, el cual Heiberg consideraba fundamental para enfrentarse a lo que él percibía como la crisis cultural de la época. Kierkegaard también intentó abrirse paso en este nuevo medio. En 1838, le envió a Heiberg una extensa reseña de la última novela de Hans Christian Andersen, *Apenas un músico*, para que fuera publicada en el segundo número de *Perseus*. El cuentista gozaba ya de una fama que rivalizaba con la del mismo Heiberg. Éste, por su parte, no aprobaba el estilo sentimental y poco riguroso de Andersen, lo cual había producido fricciones entre ambos escritores. Kierkegaard aprovechó esta oportunidad y redactó una crítica severa al estilo de Andersen, empleando como base elementos de la estética de Heiberg y recurriendo a un lenguaje técnico hegeliano. Se trataba, en pocas palabras, de un trabajo “heibergiano”. No

obstante, Heiberg rechazó la reseña por cuestiones estilísticas; Kierkegaard hizo revisar su trabajo, que terminaría convirtiéndose en *De los papeles de alguien que todavía vive*, y lo volvió a enviar, pero ya era demasiado tarde, el nuevo número de *Perseus* estaba listo para salir a la luz.

Aun así, Kierkegaard aceptó el revés con paciencia y siguió tratando de cultivar la amistad de Heiberg. Tras terminar sus estudios de teología en la universidad y romper su compromiso con Regina Olsen, Kierkegaard viajó a Berlín, donde comenzó la redacción de su primer gran proyecto literario: *O lo uno lo otro*. Aunque el libro aparecía cobijado detrás de un editor seudónimo, Víctor Eremita, el estilo de Kierkegaard era inconfundible. Además, en la obra había múltiples referencias y guiños amigables a Heiberg. Si bien era evidente que Kierkegaard había madurado como pensador, también era palpable que la estética heibergiana seguía funcionando como un marco teórico para varios de los análisis que aparecían en el libro, especialmente en la primera parte, en los ensayos sobre el *Don Giovanni* de Mozart y las diferencias entre la tragedia antigua y la moderna. En el ensayo titulado *El primer amor*, Kierkegaard, bajo el seudónimo A, pone en los cielos el vodevil del mismo nombre del dramaturgo francés Scribe. Heiberg no sólo había sido el responsable de introducir el género del vodevil en Dinamarca, sino que había traducido al danés múltiples vodeviles de Scribe, incluyendo *El primer amor*. Sin duda el poeta sabría apreciar este gesto de deferencia.

O lo uno o lo otro se publicó el 20 de febrero de 1843. Kierkegaard esperaba con impaciencia el veredicto de Heiberg y éste no tardó en llegar. El 1 de marzo, nueve días después de la aparición de la obra de Kierkegaard, se publicó en el *Intelligensblade* —el sucesor espiritual del *Kjøbenhavns flyvende Post*— la reseña general titulada “La cosecha literaria de invierno”. Kierkegaard debió sentirse sorprendido de que su libro, una enormidad de más de ochocientas páginas, fuera leído, analizado y comentado en menos de dos semanas. Sus peores inquietudes se hicieron realidad. Heiberg, de hecho, comenzaba burlándose del tamaño descomunal del libro. La obra, señala el reseñador, contiene algunas observaciones ingeniosas, “picantes”, pero es una lectura aburrida, pesada y desorganizada. El autor ensalza de forma poco razonable una “linda bagatela” como *El primer amor* de Scribe y luego, en *El diario del seductor*, se deleita en obscenidades nauseabundas (aunque Heiberg se regocija al pensar en el escándalo que producirá entre los lectores mojigatos). Para aumentar la ofensa, el reseñador se distancia de su propio juicio y coloca el análisis en boca de un tal “uno”, un lector

abstracto e impersonal que avanza a regañadientes a través de las páginas interminables del libro. La segunda parte de la obra es un paseo más agradable. Este segundo volumen, la parte ética, constituye una visión total que no puede más que ser el fruto de una mente brillante. Heiberg, es decir, “uno”, se sorprende de que siquiera exista esa disyunción que le da su título al libro, “o lo uno o lo otro”, pues resulta claro que la segunda alternativa, la perspectiva ética, es la definitiva.

Este fue un momento clave en la historia de la literatura danesa. Después de “La cosecha literaria de invierno”, Kierkegaard rompió su relación con Johan Ludvig Heiberg. En lo sucesivo, no desaprovecharía ninguna oportunidad para lanzar ataques indirectos y burlas en contra de Heiberg; de hecho, dedicaría una obra completa a atacar al poeta: *Prefacios* del seudónimo Nicolaus Notabene. Pero quizá el aspecto más importante de la ruptura fue el alejamiento de Kierkegaard con relación a los grandes héroes de Heiberg: Hegel y Goethe. Es fácil apreciar cómo las siguientes obras seudónimas —*Temor y temblor*, *El concepto de la angustia*, *Migajas filosóficas* y el *Postscriptum*— respiran de forma ostensible una actitud anti-hegeliana.

Las provocaciones no cesaron. Kierkegaard dedicó textos completos a la familia inmediata de Heiberg: a su madre, Thomasine Gyllembourg, en *Una reseña literaria*, y a su esposa, Johanne Luise, en *La crisis y una crisis en la vida de una actriz*. A pesar de los embates, Heiberg nunca respondió. Él era, como Kierkegaard, un polemista talentoso, pero sabía elegir bien sus batallas y era consciente de que su estrella estaba en descenso mientras que la de su antiguo admirador ascendía con fuerza.

En el fondo, y a pesar de las posturas anti-sistema y anti-Hegel de algunas de sus obras, Kierkegaard heredó como escritor varias características de Heiberg. Poseía, como éste, un gran talento para el sarcasmo, la ironía y la sátira. Era también, al igual que Heiberg, un perfeccionista en cuanto al estilo. Pero tal vez la cualidad más parecida y relevante entre los dos escritores fue su preocupación por la decadencia cultural de la época y de la sociedad danesa, y su convicción en el poder terapéutico y curador de la escritura. Ambos fueron críticos de su tiempo.

La presente entrega de la sección *Textos y contextos* está dedicada a Johan Ludvig Heiberg, una de las figuras fundamentales de la Edad de Oro de Dinamarca. Si comparáramos el mundo literario danés de la época con